

RICARDO GUIRALDES: LA ESTÉTICA DE LA NEUTRALIZACIÓN

Luiz Alberto de Miranda *

Dentro del cuadro general del desarrollo de la novela hispanoamericana contemporánea, **Don Segundo Sombra** (1926) de Ricardo Güiraldes, se destaca como verdadera obra maestra. La obra de Güiraldes es importante no solamente porque representa la cumbre de la literatura gauchesca en Argentina, sino también porque es uno de los más perfectos ejemplos de lo que Eduardo Romano denomina "el método güiraldiano de la neutralización." Este método consiste, básicamente, en la yuxtaposición de fuerzas y/o valores diametralmente opuestos, y se manifiesta en los tres estratos de la obra: el proairético, el sémico y el simbólico.² El propósito principal de este ensayo es mostrar la manera por la cual el método o la estética güiraldiana de la neutralización se manifiesta en **Don Segundo Sombra**, a través de un análisis de la estructura de cada uno de los estratos mencionados arriba.

*

* Professor fundador de Literatura Comparada e Civilização Anglo-Americana do Instituto de Ciências Humanas e Letras da UFG.

1 Eduardo Romano, **Don Segundo Sombra**, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967), p. 22

2 Estes términos provienen del libro **S/Z** de Roland Barthes.

1. El estrato proairético

La dinámica de la acción de **Don Segundo Sombra**, considerada en términos de su organización estructural, se erige sobre la oposición entre "interiorización" y "exteriorización," es decir, entre "sumisión" y "oposición" a la realidad.

En efecto, la primera fase de la acción (Cap. I-IX) corresponde a la iniciación de Fabio a la vida de la pampa. Ella incluye los cuatro años de aprendizaje durante los cuales el muchacho "interioriza" los hábitos gauchescos y gradualmente los integra a su personalidad. Esta fase señala el predominio del mundo exterior sobre el personaje o, con otras palabras, la relativa pasividad del héroe frente a la realidad. Por eso, se puede denominar esta fase "interiorización" o "apropiación" de la realidad, pues ella consiste en la asimilación de una enseñanza de labores, principios morales y comportamientos y, ante todo, en la simisión del personaje a las fuerzas externas. Esta fase culmina con la andanza bajo el temporal (Cap. IX). La reacción de Fabio muestra claramente su impotencia frente al mundo exterior:

"Acobardado miré a mis compañeros, pensando encontrar en ellos un eco de mis tribulaciones. ¿Sufrirían?... Las ropas, pegadas al cuerpo, eran como fiebre en período álgido sobre mi pecho, mi vientre, mis muslos. Tiritaba continuamente, sacudido por violentos tirones musculares, y me decía que si fuera mujer, lloraría desconsoladamente."

(Don Segundo Sombra, p. 60-61)³

La segunda fase de la acción, que incluye los capítulos X-XXVI, corresponde a la maduración de Fabio. Este es el período durante el cual el muchacho empieza a "exteriorizar," a través de sus palabras y actos, todo lo que ha logrado "interiorizar" durante sus años de aprendizaje. Por eso, esta fase, a diferencia de la primera, señala el predominio del protagonista sobre el mundo exterior. En el cap. XVII, Fabio logra domar el toro que había herido su caballo y en el cap. XIX vence a Numa, el muchacho que se presenta como su rival en la persecución del amor de Paula. Esta es pues la fase de "exteriorización" o "oposición" a la realidad.

La tercera fase de la acción (Cap. XXVII) debería presentar la síntesis de la novela. Pero no se puede percibir allí una resolución o

3 Ricardo Güiraldes, **Don Segundo Sombra**, (Buenos Aires: Editorial Losada, 1973). Todas las referencias provienen de esta edición.

superación de los procesos que caracterizan a las dos primeras fases. La tercera fase revela, a la vez, la sumisión (en el nivel pragmático) y la oposición (en el nivel emocional, pero no menos real) del protagonista a la nueva realidad que se presenta frente a él. En efecto, el muchachito sin destino, sin familia y sin nombre del comienzo de la novela, se convierte, a través de su laboriosidad y gracias a la herencia que recibe de su padre, en Fabio Cáceres. Pero Fabio Cáceres no es solamente un patrón, sino también un gaucho. Es cierto que cuando le llega la noticia de que ha dejado de ser una persona sin nombre, Fabio acepta el dinero y su nuevo estado. Pero esto no quiere decir que deje de ser un gaucho, pues él no desprecia el "algo grande e indefinido" que ha ganado en sus años de vida gauchesca con su padrino, Don Segundo Sombra.

—¿Es verdad que no soy el de siempre y que esos malditos pesos van a desmentir mi vida de paisano?

—Mirá—dijo mi padrino, apoyando su mano en mi hombro—. Si sos gaucho de veras, no has de mudar, porque andequiera que vayas, irás con tu alma por delante como madrina'e tropilla.

(Don Segundo Sombra, p. 176)

Por tanto, si se considera la novela desde la perspectiva de la acción, se percibe que, en su tercera fase, los dos extremos—"interiorización" y "exteriorización"—o, con otras palabras, "sumisión" y "oposición" a la realidad, se han combinado en una "pseudo-síntesis" que no es la resolución de esta dialéctica, sino su neutralización. Al final de **Don Segundo Sombra**, lo que resta, respecto a la actividad del personaje, es solamente la coexistencia de dos fuerzas opuestas, envueltas en un proceso de "desplazamiento" mutuo. En efecto, en el último capítulo del libro, se percibe esta tensión en las estructuras del lenguaje mismo del narrador-protagonista, las cuales acusan una forma claramente dicotómica:

. . . la educación que me daba Don Leandro, los libros y algunos viajes a Buenos Aires con Raucho fueron transformándome exteriormente en lo que se llama un hombre culto./ Nada, sin embargo, me daba la satisfacción potente que encontraba en mi existencia rústica.

(Don Segundo Sombra, p. 184)

Aunque no me negara a los nuevos modos de vida y encontrara un acerbo gusto en mi aprendizaje mental,/ algo inadaptado y huraño me quedaba del pasado.

(Don Segundo Sombra, p. 184)

La silueta de mi padrino apareció en la lomada. Pensé que era muy pronto./ Sin embargo, era él, lo sentía porque a pesar de la distancia no estaba lejos.

(Don Segundo Sombra, p. 185)

Así, se puede ecuacionar la estructura de la dinámica de la acción de **Don Segundo Sombra** de la siguiente manera:

I	II	III
Personaje < Realidad	Personaje > Realidad	personaje < > Realidad
Sumisión	Oposición	Sumisión ∇ Oposición
(I-IX)	(X-XXVI)	(XXVII)
Interiorización	Exteriorización	Interior ∇ Exterior.
		NEUTRALIZACIÓN

2. El estrato sémico

La configuración estructural de los personajes principales de **Don Segundo Sombra** obedece también a los principios del método gúirdiano de la "neutralización." En el seno mismo de cada personaje, se percibe la yuxtaposición de fuerzas y/o valores contrarios, en un estado que es, paradójicamente, equilibrio y tensión. Fabio, el narrador-protagonista, es el personaje en el cual este dualismo se presenta más claramente.

En efecto, en la primera fase de la novela (I-IX), además del conflicto entre Fabio y el mundo exterior, se percibe, en el interior del personaje mismo, el conflicto entre Fabio—"guacho" y Fabio—gaucho, es decir, entre el niño débil del pueblo y el muchacho que se dispone a perseguir, a toda costa, su ideal. El segundo predomina sobre el primero; pero el mundo exterior acaba por vencer a ambos, como he señalado anteriormente.

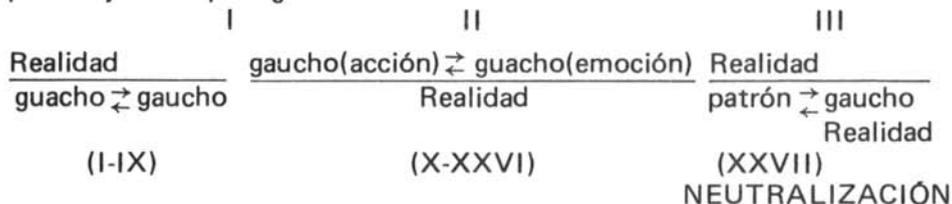
En la segunda fase (X-XXVI), no obstante Fabio logre "domar los males de esta tierra" (p. 120), representados por el toro, él no consigue vencer la complejidad de su propio mundo interior. Aunque su derrota en las carreras (cap. XX) y el fracaso de sus tentativas amorosas con las muchachas en el baile (cap. XI) sean "compensados" por los dos cuentos de Don Segundo (cap. XII y cap. XXII), la decepción que sufre con la pérdida del amor de Paula permanece sin compensación. Y las reflexiones

del protagonista al final del capítulo XIX muestran la profunda contradicción que existe entre sus acciones y sus emociones. Si las acciones revelan al joven gaucho, las emociones revelan al mero adolescente.

“Miseria es eso de andar con el corazón zozobrando en el pecho y la memoria extraviada en un pozo de tristeza, pensando en la injusticia del destino, como si éste debiera ocuparse de los caprichos de cada uno . . . Pobre campo sufridor el de estos pagos y tan gaucho yo de cariño. Tenía cara de muerto. La noche me apretaba las carnes. Y había tantas estrellas, que se me caían en los ojos como lágrimas que debiera llorar para adentro.”

(Don Segundo Sombra, p. 133)

En la tercera fase de la novela (cap. XXVII), un nuevo conflicto se establece en el interior del personaje. Como ya he apuntado en el análisis de la acción, al Fabio que acepta la herencia de su padre y la nueva vida que ella ocasiona, convirtiéndose en patrón y sometándose a la realidad, se opone el Fabio gaucho, que rechaza a ambas y, consiguientemente a la nueva realidad. La representación gráfica de los conflictos básicos del personaje es la que sigue:



Don Segundo es asimismo un personaje en el cual se percibe la yuxtaposición de características diametralmente opuestas. La escasa consistencia material señalada por las palabras con las cuales Fabio lo describe (“silueta,” “fantasma,” “sombra,” “idea,” p. 17) contrasta con el tamaño y vigor de su figura (p. 19). Así, entre el hilo ideal y la apariencia física se excava la ambigüedad de su significado. Don Segundo es, a la vez, hombre e idea, persona y sombra, realidad e ideal, reposo y movimiento, “remanso” y “huella”—y así permanece durante toda la novela.

“Inmóvil, miré alejarse, extrañamente agrandada contra el horizonte luminoso, aquella silueta de caballo y jinete. Me pareció haber visto un fantasma, una sombra, algo que pasa y

es más una idea que un ser; algo que me atraía con la fuerza de un remanso, cuya hondura sorbe la corriente del río."

(Don Segundo Sombra, p. 17)

. . . en Don Segundo huella y vida eran una sola cosa.

(Don Segundo Sombra, p. 184)

Esta dicotomía, característica básica de Don Segundo, es precisamente lo que hace que el lector experimente la sensación de estar en contacto con "el hombre . . . que inspira en la pampa una admiración interrogante" (p. 20) y también con "la presencia ilimitada de una alma" (p. 185).

3. El estrato simbólico

El método gúiraldiano de la "neutralización," que consiste, como he apuntado, en la yuxtaposición de fuerzas contrarias, domina también el estrato simbólico de **Don Segundo Sombra**. El símbolo más importante de la novela es, indudablemente, el del agua. Gúiraldes se sirve de imágenes del agua para (1) unificar los tres elementos principales del mundo exterior (cielo, tierra y mar), (2) para equiparar el mundo exterior al mundo interior y, (3) finalmente, para identificar valores o principios diametralmente opuestos. Así, la tierra, y sobre todo los caminos por los cuales pasan los gauchos en sus andanzas, son frecuentemente comparados al agua:

"En aquel camino, que corría entre sus alambrados como un arroyo entre sus barrancas, el andar de la tropa se hizo tranquilo y el peligro de un desbando más remoto."

(Don Segundo Sombra, p. 46)

"Por trechos la tierra dura parecía tan barnizada, que reflejaba el cielo como un arroyo."

(Don Segundo Sombra, p. 61)

"Por el camino, que fingía un arroyo de tierra, caballo y jinete repecharon la loma, difundidos en el cardal."

(Don Segundo Sombra, p. 185)

En un trecho de la novela, al referirse al cielo, el narrador protagonista confirma que en él,

*“ . . . había grandes charcos y ríos
plateados, sobre un fondo de chatos remansos negros.”*

(Don Segundo Sombra, p. 167)

El mar, a su vez, es también identificado con el cielo y con la tierra—en este caso, la pampa:

*“¿Y el mar? . . . De abajo para
arriba, surgía algo así como
un doble cielo . . . Llegaba tan
alto aquella pampa azul y lisa
que no podía convencerme de que
fuera agua.”*

(Don Segundo Sombra, p. 106)

Pero como he afirmado arriba, el uso de imágenes del agua no está limitado solamente a símiles que envuelven elementos del mundo exterior. Imágenes del agua son también el medio a través del cual las sensaciones internas y las experiencias intangibles, de tranquilidad o angustia, son comunicadas al lector:

*“Sentí que la soledad me corría por
el espinazo, como un chorrito de
agua.”*

(Don Segundo Sombra, p. 98)⁴

Finalmente, a través del uso del agua como símbolo, las diferencias entre acción e inacción, movimiento e inercia y hasta la oposición entre vida y muerte son prácticamente eliminadas. En efecto, el narrador protagonista compara explícitamente su vida al agua en tres ocasiones (Cap. I, X e XXVII, p. 11, 62, 182), identificándola al arroyo (agua en movimiento) y al lago (agua parada). Al referirse a la muerte, usa también

4 Otros ejemplos: p. 42, 101, 129, 133, 166, 170, 181.

imágenes del agua; e igual que la vida, la muerte es vista ya como agua corriente ya como agua parada:

“Garúa y Comadreja, castigados por repentino terror, corrieron hacia nosotros. Dudé de mis ojos. Garúa había perdido sus cuatro patas y avanzaba apenas arrastrándose sobre el vientre. Y el barro se abría como un surco de agua. ‘Murió la yegua,’ me dije.”

(Don Segundo Sombra, p. 97)

“Soñaba que me metían en un pozo, como poste de quebracho, y que apisonaban la tierra, haciéndome crujir los costillares y cortándome el aliento.”

(Don Segundo Sombra, p. 129)

Así, dos principios extremos son identificados, y el proceso de “neutralización” que se percibe en los otros estratos de **Don Segundo Sombra** se manifiesta una vez más. Este proceso culmina en la última frase de la novela, donde, por medio de una estructura claramente dicotómica, el acto de adhesión a la vida (irse) es explícitamente comparado (como) a un acto de auto-destrucción (desangrarse):

“Me fui como quién se desangra.”

(Don Segundo Sombra, p. 185)

En conclusión, se puede afirmar que la configuración estructural de **Don Segundo Sombra** se erige sobre una dicotomía cuyas raíces están en la mente creadora de Ricardo Güiraldes. En su vida real, el escritor argentino fue, a la vez, gaucho y patrón. La prueba más concreta de esta afirmación encuéntrase en la dedicatoria del libro, en la cual Güiraldes dice: “Al gaucho que llevo en mí, sacramento, como la custodia lleva la hostia.”⁵ Todavía, creo que sería más exacto proponer que el esquema estructural que se manifiesta en los varios estratos de **Don Segundo**

5 Güiraldes, op. cit., p. 10.

Sombra muéstranos la configuración de la sociedad argentina del comienzo del siglo, dividida entre la pampa y la ciudad. Y además de su significado "nacional," la obra de Güiraldes tiene también una significación "universal:" ella refleja la estructura básica de todas las sociedades en transición, donde se yuxtaponen, neutralizándose mutuamente, el ideal y la realidad, los valores autóctonos y los influjos cosmopolitas, la tradición y la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, J.M. "Don Segundo Sombra: Una Interpretación más." *Nueva Revista de Filología Hispánica XVII* (1963-1964, publ. 1966), p. 88-95.
- Eyzaguirre, Luís. "Gloria de Don Ramiro y Don Segundo Sombra." *Cuadernos Americanos* (Feb 1972), p. 236-249.
- Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1973.
- Predmore, J. "Function and Wymbol of Water in Don Segundo Sombra." *Hispania* (Sept. 1961), p. 428-433.